

62

417
81 310

COPIA DE VNA CARTA ESCRITA EN
Tolosa por vn Cauallero Frances a otro de las fronteras, en
que le dà cuenta de la enfermedad, y muerte del Rey de Fran-
cia Luis XIII. traduzida de Frances en Castellano.

Vendese en casa de Lucas Ramirez en la calle de las Carretas.

DE manera, señor mio, que no han sido oidas las voces, que por la salud del Rey hà dado al Cielo millones de almas, ni se han logrado en favor de nuestro deseo de los muchos votos, las lagrimas, penitencias, ofrendas, y sacrificios, que sin cesar se han continuado en los Templos; la verdad es, q̄ quando pienso en esto, vengo a persuadirme, q̄ la incomparable piedad de nuestro gran Monarca ha preualecido sobre la de vn mundo entero, y q̄ pidiendo el con tanta instàcia à Dios el cielo, ha podido mas su feruor con el Señor de la vida, que nuestro amor interesado para detenerle acá en la tierra: sea lo q̄ fuere, nuestro dolor, y sentimiento ha llegado al estremo, que podia llegar, por la perdida del mejor, del mas juùlo, y del mas vitorioso Principe, que de muchos siglos a esta parte se han Coronado con las Lises de Francia. Y porq̄ sirue de alivio en los grandes males hablar dellos, y contar los sucesos, que los acompañaron, dirè algo a v.m. de lo que ha pasado en el discurso de su enfermedad, y su muerte, conforme rezan varias relaciones, y auisos ciertos, que de Paris han embiado.

Yà v.m. supo como la enfermedad començò a 21. de Febrero deste presente año, y aunque algunos interualos del mal, juntandose con los grandes deseos, que todos tenían de su salud, dieron ocasio a que esta se taniera por cierta, y segura: pero a 16. de Abril sucedio la recaida. De manera, que la mucha piedad deste Principe, le obligaron a pensar, y cargar de veras la consideracion sobre la fragilidad desta vida, y darle por combidado para la otra. Mandò abrir las ventanas de Palacio de san German, donde ha pasado la enfermedad, y llegando a descubrir por ellas la Iglesia de san Dionis, dixo muy alegre: *Hæc est requies mea in seculum, hic culti, hic habitabo quoniam elegi eam.* Deziãlo por ser aquel illustre Templo el enterrero de los Reyes de Francia. A la noche se hizo leer el cap. 17. de san Juan: y llegando a aquel verso: *Ego seclarificauit in terra, et nunc igitur clarifica me Pater,* le repitio muchas vezes, y le glosò conuernos, y afectuosos coloquios: luego mandò al que leia, (que era vn Secretario de Camara) tomalle vn pequeño libro muy espiritual, q̄ se intitulaua: *Introduccion a la vida de nro.* y que leyelie el

capitulo que trata del desprecio del mundo. Poco despues hizo mudar de libro, y q̄ le leyera a go de Tomas de Kempis, y queriendo el que leia començar por el primer capitulo, su Magestad le señaló, y marcò otro, que es de la *Meditacion de la muerte*.

A 20. dio orden su Magestad, que se declarasse la Regencia de la Reyna, la qual dio mucho que llorar todo aquel dia a esta incomparable Princesa, y a toda la Corte, viendo que el Rey començaua yà a descartarse del gouierno.

A 21. la Princesa de Conde, y el Cardinal Mazarini, hizieron, como padrinos, las ceremonias que quedauan por hazer, en el bautismo del Principe Delfin, que se llamó Luis, honrandoles su Magestad con esta tan singular demonstracion de su afecto.

A 22. la continuacion del mal tuuo mas debilitado, y postrado a su Magestad, y luego q̄ llegó a entenderlo, dixo al Padre Dinet, de la Cõpañia de Iesus, su Confessor: Padre mio, *Latus sum in his, quæ dicta sunt mihi in domum Domini ibimus. El coraçon no me cabe de gozo, confesseme*. Lo qual executado, el mismo Rey pidio el Viatico, y en aquella accion que se huuo de hazer, mostrò (como en todas las demas) la destreza de su prudencia; porque preuiniendo las contiendas que podia auer entre los Señores, que asistian, sobre quien tendria la toalla de la comunion; porque de los dos cabos mas cercanos a la persona Real suelen asistir siempre dos personas las mas calificadas, y de los otros dos lados dos limosneros de su Magestad, ordenò el mismo Rey al Obispo de Meaus, que no pudiesen toalla, y que solo se tendiesse vn velo sobre la cama, y que el mismo se le tendria: lo qual se iba executando, quando acertaron à llegar Monsiur, Duqué de Orlens, y el Principe de Conde, con q̄ viniendo el dicho Obispo à ofrecer a su Magestad agua bendita, para que segun su costumbre la tomasse antes de comulgar, boluio el Rey a maderle secretamete se pudiesse la toalla, pues la presencia destes dos Principes ponía el montate por medio para atajar debates, y contiendas: hizose assi, y el cabo derecho le tomò su Alteza, y el izquierdo el Principe de Conde; de los otros dos asieron los señores de Lesseuil, y de Iacinto, limosneros. Dixo la Missa *pro infirmo* el dicho Obispo de Meaus en la misma Camara del Rey en vn rico Altar que auia, y despues de auer consumido, su Magestad, y todos los que asistian rezaron alto el *Confiteor*. Y dada la absolucion acostumbrada, el Obispo le dio la comunion (que su Magestad recibio abiertas, y corridas las cortinas de la cama) con tanta humildad, y reuerencia, que hizo llorar a todos los que estaua presentes. Y acabada la Missa mandò, *le dexassen vn rato, para conuersar a solas con el buen herfped que le auia venido, segun el mismo dixo, lo qual se suplio, continuado todos sus lagrimas a la salida, excepto el Rey.*

La Reyna que no podia perder de vista a quien tanto amaua, boluio luego a entrar con los dos Principes sus hijos, y postrada de rodillas a la cabecera de la cama, cogio la mano del Rey, y sin poderla despegar de sus labios se estuuo mucho tiempo hecha vn rio de lagrimas, sin que el sentimiento de vna parte, ni otra, diesse lugar a vna sola palabra. Acabo de vn rato començo el Rey a romper el silencio, y assegurarla sobre su Real palabra: *Que en toda su vida auia tenido pensamiento quanto menos voluntad de saltarle a la fidelidad conyugal que le denia, y que el quedara tan satisfecho de su nobilissimo, y prudentissimo modo de proceder en todo, que no podia ser mas.* Y entendiendo que el intento de su venida auia sido para pedir la bendicion para si, y para los dos Principes, el Rey se la dio a los tres con muy tiernas palabras, e encomendado a la madre la buena aduocacion de sus hijos. En otros auisos he visto alleguran, que aunque los Principes son aun muy niños se puso el buen padre a instruirlos muy de espacio, como si lo entedieran, que no parecia, sino otro San Luis con las tantas instrucciones que les daua. Encomendoles su pueblo, y sobre todo: *Que fuesen buenos hyos de la Iglesia, y que en uies. e siempre la espada en la mano para defendarla. Que si se faltara en esto vn atomo el mismo por su mano fulminaria desde el cielo rayos para el. est. g.* Y es de mucha consideracion vna cosa que escriuio vn Gentilhombre de la misma Camara, que estando el Principe Delfin reboluiendo vna Biblia dorada, que el Rey aca de la mtraua tener en la cabecera por veneracion, to no ocasion de al buen señor pa a dezirle: *Hijo, quiero que aprendais bien Latin, solo para entender bien este libro, y que por qualquier parte del per lais mis Reyos, y mil vidas que tuuere de, si fuere menester, y se le mandó besar con mucha reuerencia.* Luego pidio la extremavncion, aunque lo mucho que to los querian a su Principe, no les permitio de hazerle tan presto, ni dar tanto credito a la enfermedad, y que perdiesen las esperanças de su salud, sino lo mas tarde que pudie ser. Por en se se fue dilatando el administrarle este Sacramento hasta las quatro de la tarde, y despues hasta el dia siguiente que fue Lunes. El mismo dia permitio el Rey que le entrassen a besar la mano la Duquesa Delbus, y sus hijos, y gustó de ver al señor de Gandalu, que tambien venia de Eftandes, donde auia estado prisionero de guerra, despues preguntó: *Que cara hazia la enfermedad si le dexaria passar la noche sin vilar?* Y auiedole respondido vno de los señores que asistian, que las oraciones, y lagrimas de tantos vassallos le facarian con la gracia de Dios del peligro. *Y quien os ha reuelado a vos que Dios las oira?* (replicó el Rey) *que certidumbre teneis vos misma que diez, trece: a mañana? y si por confiar sobrado, yo pierdo la gracia del Sacramento que serà La verdad es, que los Viernes me han sido favorables. Y assi espero vivir a lo menos hasta despues de mañana, que serà Viernes, para gozar entonces de mi mayor dicha, y felicidad.* Con esto se le dilatò el vltimo Sacramento de la extremavncion hasta el dia siguiente, que fue Viernes 22. del mes, que a las nueue horas y media de la mañana que le recibio con el mayor brio que se puede imaginar, respondiendo el mismo a todos los Psalmos, y Letanias, y mostrando vn animo mas humano en ocasion que la mayor valentia halla mucha materia para desfmayos, que parece quiso sellar el valor de

15
tantas proezas passadas. Con este vltimo esfuerço tan vigoroso, desmintiendo la flaqueza de hombre con acometer alegre la muerte. Este mismo dia dio lugar a q̄ los Mariscales de Vitri, y Estrea pudiesen besar la Real mano, bañandola con muchas lagrimas. Aqui dixo el Rey: *Que no le pesaua que sus vassallos le llorassen, porque comaua essas lagrimas por p̄cedas, y efectos del amor que le tenian, si bien no por esso les quedaua deudor, pues tenia satisfaccion de su coraçon, que los queria a ellos tanto como ellos le podian querer a el.* Embio vn recaudo al Duque de Chebrussa por medio del Principe de Condè, que asseguraua q̄ su Magestad le tenia en su buena gracia, y no le queria mal.

Al Mariscal de la Força de secta Calvinista le dixo: *Mariscal en esse tiẽpo de dezir verdades quiero, que oigais vna de mi boca muy prouechosa para vos. Yo os estimo por vno de los mas honrrados caualteros, fieles vassallos, y mejores soldados que tengo, pero por estar muy cercano de la cuenta q̄ tengo de dar a mi Dios, me siento obligado a dezir os, que la bondad diuina ha alargado los plazos de vuestra vida, en tantos años de vejez como teneis, para que tuvierades tiempo de pensar, y tratar de vuestra conuersion. Y sabed que en la Religion que professais no os podeis salvar, porque no tiene otra puerta el cielo, que la que se abre con las llauas de San Pedro, que son las que han tenido hasta oy, y tendran los Papas sus legitimos successores como Vicarios que son de Christo, y boluiendose al de Chatillon. Lo mismo os digo a vos Duque, que soys hijo de buenos padres, aludiendo a los grandes Catolicos que ha tenido en su Casa, que fueron segun dizen los primeros de Francia. La Reyna que auia hecho passar su cama desde el Palacio viejo al nuevo cerca de la cama del Rey: Acudio en esto con aquel llanto, y lagrimas que solia; procurò el Rey consolarla, y la suplicò. *Se retirasse de su vista, por que tenia mucha pena de ver la suya.**

A 24. se hallò el Rey sin los aumentos de la ciciõn q̄ antes le aquexaua tanto, y tan bueno despues de comer, que mandò a vnos musicos dieffen las gracias a Dios cõ vna parafrasis deuota de vntal Godeo q̄ se càtò cõ mucha melodia, y suauidad detras de las cortinas de la cama Real.

A 25. prosiguièdo siẽpre la mejoria dio el Rey muy jobial, vna linda colacion de sus dulces, y confituras a la Reyna, y a la Princeza de Condè, a las Duquesas de Lorena, y Longaulla, de Bandoma, y otras Damas, y algunos señores.

Auia cobrado grandes alientos la esperança que de su salud auia dado a todos esta mejoria por todos los vltimos de Abril, pero luego boluio a desmayar la confiança en los cinco primeros de Mayo. Porque boluiendo a entrar con o de refresco, y con mas violencia duplicadas las repeticones, y los demas accidentes de la enfermedad, hizieron mas notorio el peligro, si bien a la medida que iban desfalleciendo las fuerças del cuerpo, se iban auiuando en este buen Principe las del espiritu, mostrando siempre mayores deseos, y mas afectuosos cariños de la gloria, començò a repetir varias vezes. *Que embidiaua a los Martires por no poder trocar su corona con la que ellos conq̄staron en mejores, y mas breues guerras, que las de 33. años q̄ auia durado la suya.* Era singular el sugeto que tenia de oir leer algunos libros dellos: y assi todas las noches el tiempo que estava despierto le ocupaua

322

en esta pia ocupaci6n; y llegando a oyr el esfuerzo con que aquellos valientes soldados de Christo se alborocauan en medio de las llamas, dixo vna vez c6 gran gracia, c6fundiendo humilmente: *Este valor si, que es digno de vn Reyno de Francia, y no mi cobardia, que est6 tiranizando en vna cama blanda.* Tambien se cree, que por intercession de los mismos Santos Martires, y aunque las muchas vigiliass, y poco alimento que tomaua su Magestad denotaban naturalmente façar en el algun delirio: Dios (por especial gracia suya) quiso preferuarle del, y no permitio jamas hiziesse raptos en el la calentura, porque no quedara debilitada la fuerça del espiritu, ni defraudada de tan santo consuelo su piedad y deuocion.

Su resignaci6n, y su conformidad en la voluntad diuina ha sido siempre de manera, que auiendo tal vez hecho treguas el mal, concediendole algun aliuio y descanso, porque veia que los que asistian mostrauan contento y alegria en elio, dixo su Magestad: *Que no consentia en semejantes demostraciones, porque queria acostumbrar su alma a viuir ajustada siempre al gusto, y beneplacito de Dios, para qualquier suceso de vida, 6 muerte: y que a dezir la verdad se hallaua su deseo mas inclinado a morir, que a viuir.* En conformidad desta era el repetir varias vezes aquellas palabras de Iob: *Tedet anima mea a vita mea.* Y como vno de los que estauan presentes mostraua ternura en los ojos, por lo que oia dezir, pregunt6 risueño el Rey: *Porque llorais?* y resp6 di6do el, q no podian sus buenos vassallos oir con los ojos enjutos, que los muchos trabajos padecidos por su pueblo huuiesse llegado a hazer enfañoso, y odioso el viuir a su buen Principe. *Esto no* (replic6 el Rey) *y auiendose enternecido c6 el n6bre de buenos vassallos, se detuvo vn rato sin hablar; y desde ent6ces no se oy6 q repitiesse mas aquel verso de Iob en toda la enfermedad.* En vez del solia dezir, que si deseaua el viuir era solo para tres cosas. La primera, para hazer penitencia de sus pecados. La segunda, para hazer mas reynar la piedad y justicia. La tercera, para procurar vna gloriosa, y constante paz a sus Estados; y que si esto vltimo no se lo dexaua Dios conseguir en esta vida, protestaria q en la otra, su alma se postraria incessablemente en el acatamiento diuino para alcanzar la de su misericordia a toda la Iglesia.

Y no poco merece ser considerado el buen exemplo tan grande que ha dexado a los que gouernan, porque en el discurso de tan prolija, y penosa enfermedad, no ha dexado su Magestad de entender, y acudir a los negocios importantes de su Corona; de los quales conferia todos los dias a la Reyna con el Duque de Orliens su hermano, con el Principe de Cond6, con el Cardenal Mazarini, con el señor de Seguiet, su gran Chanciller, c6 el de Botillier Presidente de hazienda, y con Chauuini, Secretario de Estado, que son los del Consejo particular, que ha dexado a la Reyna para su Regencia, y gouierno de Francia.

A 5. del mesmo mes, su Magestad por su persona dio la coadjutoria del Arçobispo de Arles al Obispo de san Pablo, sufraganeo primero del dicho Arçobispado, y el Obispado de san Pablo le prouey6 tambien en el Abad de Guinan, hermano del dicho Obispo de san Pablo, y antes, y despues

pues admitio con mucha afabilidad las visitas de todos los Principes, y Princesas, Señores, y Damas que iban a besar su Real mano, y cōpadecerse de su mal; al Duque de Vandoma dio muchas demonstraciones del gusto, y contento que tenia de su buelta a Francia, como auia tenido pesar de su ausencia, la qual no auia enbidiado nada el amor q̄ le tenia, como las otras lo dirian, si Dios le cōseruaua la vida. Otro tãto dixo a la Duquesa de Guisã, al Duque de Ango'ema, desabrochãndose el pecho se le mostrò muy extenuado, y enflaquecido con la fuerça del mal, diziendo: *Esto es para que entendais Duque, que la catidaa de Rey no dà privilegio, ni exempciones sobre las miseria: vinculadas a la condicion de hombre. Y luego descubriẽdo delante del señor de Liancor sus braços flacos, y descarnados, y casi pueftos en las canillas, le dixo: Memento homo, quia cinis es. Con vos habla el sobreescrito desta carta Liancor, que si nuestro tuẽno, y Rey passi por esto, no auẽis de ser vos de mejor condicion.* Era cosa admirable las oraciones jaculatorias, que sacaua de la sagrada escritura, para toda manera de buenos afectos, particularmente de los Psalmos (que sabia todos de memoria) y no començauan a dezirle la primera palabra de algun verso, quando luego le proseguia, y tal vez cō muy agudas glosas sobre lo que dezia el Latin. Tambien es verdad, que estaua tan leido, y bien instruido en las sagradas letras, que como otros entien den las cosas por las palabras, el entendia las palabras por las cosas.

A 8. del mismo mes, vno de los Duques de Ventador, grande Eclesiastico, auriendole ido a velar a quella noche, y entreteniẽdo a su Magestad con fantãs piaticas, y deuotas conuertaciones, el tiempo que se dexaua la leyenda de los libros sagrados, y espirituales, el Rey dio alguna queixa del mal que le congojaua, si bien luego se corrigio con dezir: *Que la queixa que tenia del mal, era por no dexar tan libre el espiritu para rezar, y encomendar se a Dios.* Nunca se le hablo de materia alguna de deuocion, q̄ no respondiẽse a ella, ò de palabra, ò con alguna accion exterior, y aun al tiempo que el cuerpo estaua mas postrado, y rēido a las vltimas baterias del mal muy cercano a la muerte, y sin poder hablar, todas las vezes que le nombraua a Dios, ò a la santissima Virgen, ò a'gun Santo, ò le dezian alguna palabra espiritual, luego alçaua los ojos al cielo, cruzaua los braços, y mouia los labios, dando muẽstras de los santos afectos que leuantauan su coraçon.

A 12. llamò al Padre Dinet, de la Compania de Iesus, su Confessor, y le dio cuenta de vnos deseos que tenia muy grãdes de comulgar otra vez, y fortalecerse de nuevo con aquel santissimo perrecho contra los asaltos de la muerte; y alabãndole el Padre tan santo deseo. *Bien, respondiò el Rey: Pero ha de ser sin que yo salte vn atomo a la reuerencia que se deue a tan gran Sacramento, ni a las ordenes de la santa Iglesia, que en esso no quiero valerme del braço seglar, ni quiero se tenga cuenta con que soy Rey.* Y auriendole quitado, y asegurado bien la conciencia sobre este punto; el buen Principe, que auia tenido buen cuidado de confessarse todos los dias de aquella vltima semana de su enfermedad, se reconcilio de nuevo con el mismo Padre, y comulgò por mano del señor Obispo de Meaus, con singular deuocion, y consuelo. Despues acercandosele la Reyna, y el Duque de Orleans su her

mano, el Rey los cogió ambos a dos de las manos, y juntádoles, hizo que ratificassen otra vez en las suyas el juramento de vivir siempre muy unidos, y concordés, y de cuidar de la autoridad, y buena educacion de los Principes sus hijos. Luego mandò llamar al Obispo de Lesieux, varon doctíssimo, y muy gran Prelado; comunicò con el por espacio de cinco horas toda su conciencia con tanta satisfacion, q̄ despues dezia aquel gran Obispo, que venia de confundirse de ser Prelado de la Iglesia, al fin de la conferencia, señalò el Rey en vn breuiario la recomenaciò del alma, para que a su tiempo se la dixessen.

A 13. llegò el Padre Dinet à notificarle se iban cerrando las puertas de la vida para su Magestad, y abriendote las del cielo: y asegurando, que en verle entrar le conocio la embaxada que traia, y que risueño le preguntò: *Y bien, que nuevas nos traeis? Padre Dinet?* y como erternecido, el Padre enmudecio vn rato. *Como es esso? (dixo el Rey) Temeis que el camino del cielo le he de tomar yo de mala gana? Vamos aprisa al cielo.* A qui respondió el Padre, que Dios le tenia aparejado para dar se le a su Magestad en premio de lo mucho que auia trabajado por la Iglesia, y por su pueblo, y que yà era tiempo de perder de vista, y olvidar se del todo de las cosas de la tierra. Diole el Rey vn abraço, y se puso a rezar alto el *Te Deum laudamus*, en accion de gracias, por la buena nueva que le traia, y por el jubilo, y gozo, que le causaua la esperàça de ver presto a su Criador, como el mesmo dixo. Luego hizo señal al Obispo de Meaus para las oraciones q̄ se dizen a los agonizantes, lo qual dio ocasion a vn lastimoso ruido, que corrio por la ciudad de Paris, de que el Rey auia muerto: Pero sobreviniendo con vna incerdencia del mal vn accidente de aliuiò, y descanso, aquellas plagarías se dilataron hasta el dia siguiente, que fue a 14.

Luego por la mañana deste dia, auiedo celebrado el Obispo de Meaus en la Capilla de Palacio, fue llamado por orden de su Magestad para que viniera a dezir la recomendacion del alma. Acudio vestido con su roquete, y muçeta, y con estola morada, donde hallò yà al Obispo de Lesieux, y al de Baubes, al Padre Confessor, al Padre Vincencio, superior de las Misiones, al señor de Ventador, y a los limosneros de su Magestad, todos los quales le dixeron aquellas oraciones de la agonía, respòdio a todo el Rey muy en si, asistiendo la Reyna, Principes, y Princesas, Duques, Pares, Maritcales de Francia, y otros Señores, y Damas, que llenauan el Palacio de llanto. En esto el Obispo de Lesieux, a quien el Rey auia encomendado le asistiese siempre, començò a esforçar a su Magestad para el trance, haziendole repetir muy tiernos actos de Fe, Esperança, y Caridad, y contriciò, y gustò tanto el Rey dello, que le abraço, y besò, y le llamó Padre. Vino a faltarle el habla a la vna y media despues de medio dia, aunq̄ por espacio de vn quarto dio señales exteriores, q̄ oia, y entendia las fantasmaticas exortaciones que le hazian. Media hora despues espirò con mucha suavidad entre los braços de los dichos Obispos, de su Confessor, y del Padre Vincencio a las dos y vn quarto despues de medio dia. A 14. de Mayo deste año de 1643. 42. de su edad aun no cumplidos, despues de auer reynado, como

mo Christo Señor nuestro en la tierra, 33. años, sin que de estos falte, ni fo-
bre vn dia. Y lo que no dexa de causar admiracion al mismo mes, y dia, y
casi a la misma hora en q̄ murio Enrique el Grande, su padre, ambos a dos
de eterna memoria, dia que estas dos perdidas nos obligarian a llamar in-
feliz, a no auerle escogido este año el Saluador del mundo para su glorio-
sa ascension a los cielos. Y ha dado que reparar, vista la contingencia del
dia, que su Magestad dos vezes desde la vltima recaida preguntó: *Quanto*
auia hasta el dia de la Ascension? Dixole el resposio de difuntos el Obispo de
Meaux, y el, y el Obispo de Lisieux le cerraron los ojos: y auindole be-
fado la mano, y hecho vna profunda reuerencia, se fueron a disponer lo
que auian de hazer luego las Comunidades de todas las Iglesias.

La Reyna no se mostro jamas mayor que en esta ocasion, en que ha he-
cho dudar no poco, qual de sus virtudes, y perfecciones se señalo, y cam-
peo mas; o la fidelidad y valor que ha mostrado en no desamparar de dia,
ni de noche la persona del Rey, no obstante la prolixidad de tan enfadada
enfermedad, o la piedad, que ha podido seruir de exemplo a todo el mun-
do, en hazer oraciones, y extraordinarias deuociones, y penitencias por la
salud de su querido esposo, si Dios tuuiera gusto de conseruarle cō vida,
o su gran prudencia, de que ha dado yà mucha satisfacion en los Consejos,
y en la decisiõ de los negocios, o su constancia, en hazerle juntar los inte-
resses de viuda con los de madre de vn gran Rey, aunque pequeño, y Go-
uernadora de vn Reyno, como el de Francia, o su bondad sin igual, que tia
ne tan conquistados los coraçones de todos, que la hiziera Reyna por
eleccion, quando no lo fuera de justicia. *Quiere el cielo* la merezcamos
tener muchos siglos con nuestro nuevo Monarca Luis Xi V. que Dios
guarde, no yà la sombra de los laureles; pues en su mejor tiempo, y en su
mas loçano verdor, el rayo de la muerte se lea atreue, y pierde el respeto,
sin que valga con ella el ser Rey, sino a la sombra del oliuo de la paz, que
Dios por su misericordia nos dè muy firme, y constante, y a v. m. guarde,
como este su seruidor desea. Tolosa, y Mayo postrero de 1543.

*Este papel refiere la enfermedad, y muerte del Rey de Francia. Y me parece
digno de publicarse, para exemplo de Principes, y de todo Christiano; por que tra-
zando de la manera que obró, y sintio en lance tan forçoso, muestra el mas dell' apro-
uechamiento del valor, y de la prudencia: conuersacion que denieramos exercitar
muy de ordinario, para mucha conueniencia. Madrid 23. de Junio de 1643.*

Doct. don Francisco Galen
y Varona.

Con licencia en Madrid, por Pedro Tazo.

Año M. DC. XLIII.